(SCOTT OLSON/GETTY IMAGES)

Elon Musk contra el Ministerio de la Verdad

Los izquierdistas radicales no quieren un debate en el que ganen los hechos. Quieren el poder.

- Stephen Flurry
- 24/5/2022

La guerra cultural es ahora un conflicto nacional abierto. Los revolucionarios han capturado y consolidado el poder sobre los medios de comunicación y las redes sociales. Están utilizando ese poder para aplastar la tradición, la religión, la historia, la familia, la infancia e incluso la biología, rebelándose contra la propia realidad. Y están utilizando su poder para censurar a la gente que se les opone.

Ahora están atacando la existencia misma de la libertad de expresión.

Como reacción a la censura tecnológica radical, el empresario Elon Musk, el hombre más rico del mundo, ha llegado a un acuerdo para comprar Twitter por más de 40.000 millones de dólares. Ha sido un usuario activo de Twitter durante años y ha dicho que le encanta por ser quizá la mejor "plaza del pueblo" del mundo, una forma de intercambiar y debatir ideas libremente. Se considera un liberal moderado al que sus compañeros liberales han dejado atrás en los últimos años, ya que se han vuelto cada vez más radicales. También se dio cuenta, como muchos otros, de que Twitter parecía estar rechazando secretamente a ciertas personas, ideas e incluso candidatos políticos mientras aumentaba la influencia del otro bando.

Esa sospecha se confirmó ante el mundo en torno a las elecciones presidenciales de 2020.

Los ejecutivos de Twitter intervinieron activamente para prohibir la información negativa pero verdadera sobre Joe Biden en octubre de 2020, cuando se hizo pública la información obtenida legalmente sobre el portátil de su hijo. Bloquearon y luego congelaron la cuenta de un editor de noticias muy antiguo, muy grande y legítimo, el *New York Post*, por informar sobre la noticias y bloquearon*a todos los usuarios de Twitter* para que no compartieran esa información. Más tarde —*después de las elecciones*— el director ejecutivo de Twitter, Jack Dorsey, afirmó que se trataba de un "error total" y de "un error de proceso" que "no era nada en contra de ellos [el *Post*] de ninguna manera en particular". Esa declaración la hizo una vez que Joe Biden estaba instalado en la Casa Blanca, y se negó a responder a un congresista que le preguntó de quién era la decisión de prohibir esa información.

Los ejecutivos de Twitter tomaron una medida igualmente radical a principios de 2021. Después de que salieran a la luz pruebas de que las elecciones de 2020 no sólo habían sido influenciadas injustamente por la cobertura de los medios de comunicación y la censura, sino que también se habían manipulado decenas de miles de votos reales, los estadounidenses protestaron, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, entre ellos. Exigieron que los tribunales, las legislaturas y los fiscales pertinentes investigaran el fraude, descalificaran los votos ilegales y garantizaran que la elección fuera constitucional, o incluso simplemente democrática. Pero el gran robo continuó, desde la noche electoral del 3 de noviembre hasta la certificación del Congreso el 6 de enero. De hecho, más de 100 representantes y senadores estadounidenses estaban dispuestos a refutar la certificación debido a las pruebas de fraude en seis estados pendulares, pero quienes estaban detrás del gran robo estaban preparados para ello. La protesta del 6 de enero se convirtió en algo revoltoso y, en algunos casos, violento. Han surgido pruebas de que el propio gobierno federal, a través de la Oficina Federal de Investigaciones, ayudó a *provocar* ese comportamiento revoltoso para desacreditar a la oposición y forzar la certificación. Y funcionó.

Horas después, los encargados de censurar Twitter entraron en acción, suspendiendo de hecho la cuenta del presidente para bloquearlo de una de sus formas de comunicación más utilizadas. Al día siguiente, la ex primera dama Michelle Obama exigió que Twitter bloqueara *permanentemente* al presidente. *En menos de 24 horas*, Twitter obedeció. Bloqueó permanentemente la cuenta, incluidas todas las publicaciones anteriores, del presidente Donald Trump, aislándolo de sus 85 millones de seguidores (Joe Biden tenía 8 millones).

Musk fue uno de los que protestó contra la censura al estilo activista de Twitter. No se le conocía por apoyar a Trump, no creía necesariamente que fuera un buen presidente y tuvo disputas considerables con él, como su oposición a que Trump retirara a Estados Unidos de los Acuerdos Climáticos de París, una de las principales prioridades de Barack Obama y otros izquierdistas. Musk no era partidario de Trump. Sólo reconoció el hecho obvio de que la libertad de expresión es una parte fundamental de la libertad misma. Le dijo a un socio que era "una locura" que una empresa tecnológica expulsara de su plataforma a un presidente de turno.

Ahora Musk está viendo si puede hacer algo al respecto. Ha dicho que si su compra de Twitter tiene éxito, quiere hacerla imparcial y transparente, abriendo incluso el código fuente de Twitter para que los usuarios puedan verificar por sí mismos cómo los ejecutivos de Twitter determinan lo que ven, y si están reduciendo artificialmente el alcance de algunos contenidos y aumentando el de otros. Dijo que otra prioridad principal es deshacerse de los "bots". Se trata de cuentas automatizadas de Twitter que se utilizan para promocionar productos o personas, para perpetrar estafas monetarias y para amplificar artificialmente determinados puntos de vista. Esto tendría el efecto de revelar cuántas personas reales apoyan qué ideas, y cuántas cuentas en los medios sociales son el equivalente a papeletas fraudulentas.

Musk quiere que los ejecutivos de Twitter utilicen su control sobre la plataforma para hacer cumplir las leyes que sean aplicables, pero pocas reglas adicionales más allá de eso. En una república constitucional como Estados Unidos, si la gente quiere que se detenga algo, hace una ley a través de sus representantes elegidos. Musk dijo que esas leyes son las que deben regir lo que se puede publicar en una plataforma de medios sociales, no un comité de censura con ideas radicales. Es un caso clarísimo de libertad de expresión.

¡Los izquierdistas radicales no quieren esto!

¡Están furiosos! El argumento de muchos de ellos no es que Musk vaya a fracasar en su intento de llevar la libertad de expresión a Twitter, sino que tendrá éxito, *¡la libertad de expresión es mala*

Un presentador de noticias liberal radical se lanzó a decir que los cambios de Musk en Twitter "podrían afectar el destino del planeta".

Ellos tienen razones muy válidas para oponerse a Musk y para seguir negando la libertad de expresión en Twitter y en otras plataformas. ¿Qué pasaría si la gente pudiera discutir más libremente los efectos adversos de las vacunas covid-19, los verdaderos efectos de la propia pandemiacovid-19, la corrupción rampante de la familia Biden y el nivel de fraude en las elecciones presidenciales de 2020? Su dominio sobre el poder depende precisamente en la censura de la verdad.

La Biblia predijo que, en nuestra vida, la verdad sería echada por tierra por una influencia organizada y maligna. Pero todo secreto saldrá a la luz.

Crisis liberal

El presentador de msnbc, Ari Melber, dijo: “Si eres dueño de todo Twitter o Facebook o lo que sea, no tienes que dar explicaciones, ni siquiera tienes que ser transparente. Podrías prohibir en secreto al candidato de un partido, o a todos sus candidatos, a todos sus nominados”. Y continuó: “O simplemente podrías reducir secretamente el alcance de sus cosas y aumentar el de otras, y el resto de nosotros ni siquiera nos enteraríamos hasta después de las elecciones”.

¡Melber y sus amigos izquierdistas radicales de msnbc actuaron como si no tuviera idea de que el mundo sabe que esto es *exactamente* lo que los encargados de censurar Twitter hicieron abiertamente en torno a las elecciones de 2020! Twitter bloqueó por completo la información legítima y legal sobre la computadora portátil del hijo de Joe Biden, ¡y prohibió permanentemente al presidente activo de Estados Unidos, Donald Trump!

Se trata de una “corrección política” de última hora. Es una censura radical en apoyo de una revolución cultural y literal.

Los empleados de Twitter han sido grabados en video admitiendo que la compañía practica “supresión disimulada” de conservadores y etiqueta las publicaciones que contienen palabras como “Dios” o “Estados Unidos”. Y tras la noticia de que la oferta de Musk había sido aceptada, los ejecutivos de Twitter parecen haber cambiado sus algoritmos para reducir el grado de manipulación informativa. Conservadores prominentes descubrieron de repente que tenían muchos más seguidores, y liberales prominentes descubrieron que tenían muchos menos.

Censurar a los oponentes no demuestra que estén equivocados. Sólo demuestra el temor que se tiene a lo que puedan decir. Esta es la razón por la que los izquierdistas radicales y los propagandistas de los medios de comunicación están explotando de ira contra Elon Musk. Están proyectando sus propios delitos contra él.

Musk dice que la libertad de expresión debe regirse únicamente por las leyes que aprueban los representantes electos democráticamente. Personas como Elizabeth Warren, una representante electa, dicen que esto es “peligroso para la democracia”.

Pero, ¿controlar a Twitter como una máquina de propaganda alineada con los demócratas? Eso no es *peligroso para la democracia*, diría ella, porque es demócrata.

Los izquierdistas radicales como Warren temen no sólo que Twitter refleje las opiniones verdaderas de personas reales en proporción 1:1 de ahora en adelante, sino que salga a la luz lo que Twitter ha estado haciendo en el pasado.

Uno pensaría que los senadores y otros políticos o, especialmente, los periodistas, aunque sean demócratas, evitarían atacar de forma vociferante e hipócrita un valor tan fundamental y apreciado como la libertad de expresión. Pero ahora estamos en las últimas etapas de la guerra cultural. Los izquierdistas radicales están muy metidos en su larga marcha de arrasar las instituciones de Estados Unidos.

La revista *Time* publicó recientemente un artículo titulado “Elon Musk y la obsesión de los Tech Bro por la ‘libertad de expresión’. En él se afirmaba que *la libertad de expresión es racista*. “La retórica tecnológica en torno a la libertad de expresión se ha convertido en una obsesión de los miembros de la élite tecnológica, mayoritariamente blancos y de sexo masculino, que ganaron sus miles de millones en las décadas anteriores a una fuerza laboral en rápida diversificación que cambió la cultura en muchas de las empresas más importantes de Silicon Valley”.

Incluso las élites tecnológicas de California — muchas de las cuales votan demócrata, promueven a los demócratas, realizan donaciones a los demócratas y utilizan la libertad de expresión para difundir las políticas demócratas— son racistas *si están a favor de la libertad de expresión*.

Joy Reid, de msnbc, acusó a Musk de promover la libertad de expresión porque quiere hacer volver la época del apartheid de su Suráfrica natal. Ha leído correctamente. Musk es un milmillonario liberal que gasta gran parte de su fortuna en la lucha contra el cambio climático y que ha apoyado a Barack Obama. Pero quiere libertad de expresión en Twitter, así que ahora las fuerzas de ataque liberales lo tachan de racista blanco.

George Soros, que durante décadas ha utilizado sus miles de millones para destruir la Constitución y las tradiciones de EE UU, utilizó su Iniciativa de Mercados Abiertos para, irónicamente, intentar bloquear la compra de Musk. Los activistas, muchos de los cuales se remontan casi con seguridad a gente como Soros, están enfocándose en los mayores anunciantes en Twitter para tratar de intimidar o hacer fracasar a Musk.

Otro ataque contra la adquisición provino de 26 organizaciones no gubernamentales y grupos de defensa que han firmado una carta en la que instan a las principales marcas del país —incluidas Coca-Cola, Disney y Kraft— a boicotear Twitter si Elon Musk sigue adelante con su plan. “Bajo la dirección de Musk, Twitter corre el riesgo de convertirse en un pozo negro de desinformación”, señalan en su carta. “El dinero que usted destina a la publicidad puede financiar el proyecto de vanidad de Musk o puede hacer que rinda cuentas. Hacemos un llamado a que le exijan a Musk que mantenga estas normas básicas de confianza y seguridad en la comunidad, y que retiren de Twitter sus fondos publicitarios si no las mantienen”.

Musk respondió a esta carta preguntando quién patrocina a estos grupos. La respuesta es la Open Society Foundations de George Soros, varias organizaciones no gubernamentales fundadas por antiguos funcionarios de la administración Clinton y Obama, donantes demócratas ricos, sindicatos y, en algunos casos, los gobiernos de naciones europeas. Todos estos diversos grupos de izquierda están unidos por su creencia de que la libertad de expresión debe jugar un papel secundario frente al discurso socialista.

Pero ¿cómo respondió Barack Obama?

Ahora que los izquierdistas podrían perder la capacidad de amplificar su propio mensaje y de censurar a los conservadores en Twitter, Obama ha pedido la intervención del gobierno. Durante un discurso en la Universidad de Stanford que pronunció mientras Musk negociaba el acuerdo, Obama envió un mensaje diciendo que más “regulación tiene que ser parte de la respuesta”. Menos de una semana después, como si fuera una señal, el Departamento de Seguridad Nacional anunció la creación de lo que denomina Junta de Gobernanza de la Desinformación.

Ministerio de la Verdad

El Consejo de Gobernanza de la Desinformación ha sido comparado con el distópico “Ministerio de la Verdad” de la novela *1984* de George Orwell. Su supuesto propósito es asesorar al secretario del DHS (Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos) sobre cómo analizar los contenidos en línea. Pero cuando se observan las décadas de censura “políticamente correcta” y ahora la manipulación flagrante de la información, se puede ver que este consejo es un paso importante hacia una censura similar a la del Partido Comunista Chino.

La persona más poderosa de este consejo es Nina Jankowicz, una antigua “experta” en desinformación del Centro Woodrow Wilson. Aparentemente, cuando Trump era presidente, argumentó: “No me gustaría ver jamás que nuestro brazo ejecutivo tuviera ese tipo de poder”, el tipo de poder que ella tiene ahora. Cuando Twitter decidió reducir parte de su censura a la libertad de expresión sobre las elecciones de 2020 a principios de este año, Jankowicz dijo que estaba “consternada por esta decisión” teniendo en cuenta “el daño a largo plazo que estas mentiras hacen a nuestra democracia”. Debe estar doblemente consternada ahora que Twitter está por tener un nuevo dueño por completo. A fin de cuentas, los izquierdistas radicales creen que la información verdadera es cualquier cosa que el partido diga que es información verdadera.

Jankowicz es más conocida por difundir la información falsa de que la computadora portátil de Hunter Biden era “información falsa rusa”. Ahora que incluso el radicalmente liberal *New York Times* admite que el portátil de Hunter Biden era el portátil de Hunter Biden, Jankowicz sale a la luz cómo alguien cuya especialidad no es frenar la desinformación sino difundirla.

Cuando salieron a la luz las noticias sobre el infame, dudoso y ahora completamente desacreditado dossier Steele, un intento de pintar a Donald Trump como vulnerable al chantaje ruso, Jankowicz avaló la autenticidad del dossier. En octubre de 2020, con las elecciones en juego, Jankowicz llegó a comentar en cnn que ella creía que a la gente de todo el país le preocupaba que los simpatizantes de Trump se presentaran en los sitios de votación con armas de fuego para intimidar a los demócratas para que no votaran. Esta desinformación sin fundamento le dice todo lo que necesita saber sobre cómo Jankowicz utilizará el poder de la Junta de Gobernanza de la Desinformación.

La secretaria de prensa de la Casa Blanca, Jen Psaki, afirmó que Jankowicz es una “experta” con “amplias cualificaciones” para su nuevo puesto. El secretario del Dhs, Alejandro Mayorkas, la calificó de “eminentemente cualificada, una reconocida experta en el campo de la desinformación”. “¿Y neutral?”, preguntó el entrevistador. “Absolutamente”.

Pero incluso el *Wall Street Journal* puede ver que este nombramiento partidista radical para una nueva institución radical es un diseño deliberado de los demócratas para controlar lo que se le permite ver y escuchar.

La decisión de formar una junta para “revisar las cuestiones de privacidad y libertad civil de los contenidos en línea” fue tomada por el Dhs el año pasado, pero probablemente no sea una coincidencia que la Junta de Gobernanza de la Desinformación se lanzara oficialmente justo después del discurso de Obama, y dos días después de que se anunciara la compra de Twitter por parte de Musk. Para la izquierda, cuando se les resbala un dedo de su dominio sobre los gigantes tecnológicos, su respuesta es el “Ministerio de la Verdad” bajo el mando del muy bien armado Departamento de Seguridad Nacional.

Los izquierdistas tienen mucho trabajo de censura que precisan realizar. La inmigración ilegal está fuera de control. Los hechos sobre la covid están saliendo a la luz. La información sobre la vacuna covid se está divulgando. En la noche de las elecciones 2020 se cometieron diversos fraudes descarados a plena vista en todo el país. Está surgiendo información de que el FBI desempeñó un papel importante en incitar violencia en la protesta del 6 de enero.

El comentarista conservador Jack Posobiec dijo que Musk “no sólo compró una empresa, compró pruebas”. Sea esa su intención o no, ser propietario de Twitter podría significar poseer pruebas de que los izquierdistas radicales han estado censurando y prohibiendo en la sombra a los conservadores durante años. Podemos esperar algunas revelaciones impactantes si y cuando Musk privatice Twitter y reprograme la plataforma para permitir la libertad de expresión. El mundo podría llegar a conocer lo que Twitter ha estado haciendo, y eso le daría un vistazo a lo que la izquierda radical ha estado haciendo.

Desde demócratas hasta socialistas y comunistas, los izquierdistas han atacado la libertad de expresión durante años. Lo políticamente correcto ha pasado de ser una idea absurda a ser algo aceptado y finalmente a ser un factor importante en nuestra política y cultura.

De vez en cuando, oirá a los demócratas decir cosas positivas sobre la “libertad de expresión”. Pero este derecho otorgado por Dios forma parte del lado original, constitucional y conservador de la guerra cultural. El lado progresista, socialista y comunista de la guerra rechaza fundamentalmente la Constitución, el derecho a la libertad de expresión y las creencias sobre Dios que, en última instancia, sustentan todo el concepto de derechos inalienables. *En primer lugar, no creen en ello*.

Los izquierdistas radicales no quieren un debate en el que ganen los mejores hechos. Como todo en nuestra sociedad, quieren utilizar la información como arma. Quieren que sus oponentes sean silenciados.

Estamos viendo bien hasta dónde está dispuesta a llegar la izquierda radical para mantener su dominio del poder. En su artículo de 2018 "Salvando (temporalmente) a EE UU de la izquierda radical", mi padre, el redactor jefe de *la Trompeta*, Gerald Flurry, escribió: "Si Hillary Clinton hubiera sido elegida, las tendencias destructivas que se desarrollaron durante la presidencia de Obama hubieran continuado sin restricción, y seguramente se habrían intensificado. ¡Mucha gente (incluyéndome) cree que esto hubiera significado el fin de nuestra república constitucional!". En su momento esa opinión pudo haber parecido extrema. Algunos pudieron haber pensado, *No creo que el presidente Obama fuera un gran líder. ¿Pero destruir nuestra república? ¿En serio*?

La guerra por Twitter y la desinformación en general deja entrever cuánta razón tenía mi padre. La izquierda radical está a punto de convertir este bastión histórico de la libertad en una nación totalmente diferente. Es poco menos que milagroso que Elon Musk haya llegado tan lejos como lo ha hecho en su intento de restaurar la libertad de expresión. Pero la izquierda está contraatacando audazmente de diversas maneras, hasta llegar crear una Junta de Gobernanza de la Desinformación.

El profeta Daniel dijo que un Antíoco del tiempo del fin "echó por tierra la verdad" (Daniel 8:12). Esto se aplica a un líder destructivo que utilizó su poder sobre la Iglesia de Dios para destruirla. Pero también se aplica a lo que está sucediendo en Estados Unidos ahora mismo.

Barack Obama estuvo en el epicentro del esfuerzo de la izquierda radical para evitar que Donald Trump sea reelegido, y está en el epicentro del esfuerzo para evitar que la gente se entere. Por eso sus aliados políticos y las organizaciones están fijando su enfoque en Twitter.

Al igual que las personas de la Iglesia permitieron que se echara por tierra la verdad, los estadounidenses, incluso los que se oponen a la izquierda radical, también está *permitiendo* que se eche por tierra la verdad. A estas alturas, son demasiado débiles para detenerlo. Dios tiene que intervenir para salvar nuestra república. Si Él no lo hace, *la Trompeta* ciertamente no podría hacer llegar nuestro mensaje y mucha gente nunca llegaría a escuchar el mensaje de advertencia de Dios. Dios ha prometido dar a Estados Unidos una última oportunidad para arrepentirse (Amós 7:8), así que Él absolutamente debe salvar a este país de las fuerzas que lo están amordazando y destruyendo.

"Porque [el Eterno] miró la muy amarga aflicción de Israel; que no había siervo ni libre, ni quien diese ayuda a Israel; y [el Eterno] no había determinado raer el nombre de Israel de debajo del cielo; por tanto, los salvó por mano de Jeroboam hijo de Joás" (2 Reyes 14:26-27). Esto describe un momento crucial en la historia del antiguo Israel que es también una profecía específica para los descendientes modernos de esa nación, incluyendo a los estadounidenses. En efecto, este país está sufriendo una grave aflicción. Está al borde de la destrucción final como república constitucional, ¡e incluso como nación soberana! Pero hay un tipo del rey Jeroboam ii del tiempo del fin: Donald Trump.

Dios salvará a Estados Unidos principalmente a través del presidente Trump. ¿Pero por qué? Él le está dando a los que están echando por tierra la verdad y *a los que lo están permitiendo*, una oportunidad para escuchar su mensaje de advertencia y decidir si se arrepienten o no de los pecados que nos han llevado a este punto. Puede que la marea esté cambiando. Lo que significa que usted tiene que tomar una decisión.

Solicite su ejemplar gratuito de Estados Unidos bajo ataque, *por Gerald Flurry.*